

## **FEBRERO – CÍRCULO DE SILENCIO POR EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN**

“El mundo que nos acoge, nuestra casa común, se va desmoronando y quizás acercándose a un punto de quiebre” dice el Papa Francisco. Y lo dicen multitud de informes científicos, que confirman que hemos cruzado ya 6 puntos de no retorno, y que estamos cerca de cruzar otros 10 más. Estamos dentro de una emergencia y ¿que estamos haciendo?

Otra frase del Papa Francisco en su Laudate Deum: “El cambio climático es un problema social global que está íntimamente relacionado con la dignidad de la vida humana”. Es decir, que esta emergencia también está afectando a la dignidad de las personas, a nuestra dignidad. Y, aun así, aun afectándonos directamente a lo más íntimo que nos hace ser seres humanos, seguimos sin ser muy conscientes del riesgo que supone esta emergencia.

Algún dato: consumimos tanta cantidad de productos y energía a nivel mundial que harían falta casi dos planetas tierra para que fuese sostenible. Pero es que si todo el mundo tuviese el nivel de consumo de España serían necesarios casi 4 planetas tierra. 4 planetas y solo tenemos uno, no hay más. Está claro que este nivel de consumo no es sostenible, ni viable, ni ético, ni justo.

Pero ¡qué difícil es dejar de consumir!, ¡qué difícil es reducir nuestro consumo! Todo nos parece necesario, o conveniente, o útil. Y realmente la mayor parte de las cosas que consumimos son prescindibles, son superfluas. Algunos estudios dicen que deberíamos reducir en un 80% los niveles de productos que consumimos y un 40% la energía. ¿Quién está dispuesto?

Está claro que la influencia de nuestro consumo individual no es la misma que la de las grandes multinacionales o de las personas enriquecidas, pero algo tendremos que hacer. Recordad de nuevo que estamos en una emergencia, aunque a veces parece que no tiene que ver conmigo, ni contigo, ni con nadie.

Desde Caritas pensamos que todas y cada una de las personas tenemos mucho que ver. Que somos una oportunidad para este planeta. Que somos la esperanza que necesita.

Os proponemos que revisemos nuestros consumos: de energía, de productos y materiales, de agua. Y que seamos valientes, y tomemos decisiones que sean gestos de ternura y cuidado hacia nuestra casa común. Y que exijamos a las empresas y gobernantes que se lo tomen en serio ¿Cómo? Con el poder que nos da ser consumidores. Nuestros pequeños gestos de cada día pueden cambiar las formas de extracción y explotación que ejercemos sobre el planeta.

“No hay cambios duraderos sin cambios culturales, y no hay cambios culturales sin cambios en las personas” concluye el Papa Francisco en Laudate Deum. Es nuestra obligación caminar juntos y dados de la mano, arriesgándonos a ese cambio personal que tanto poder tiene. ¡Ánimo!